

J. Bertrán y Estapé

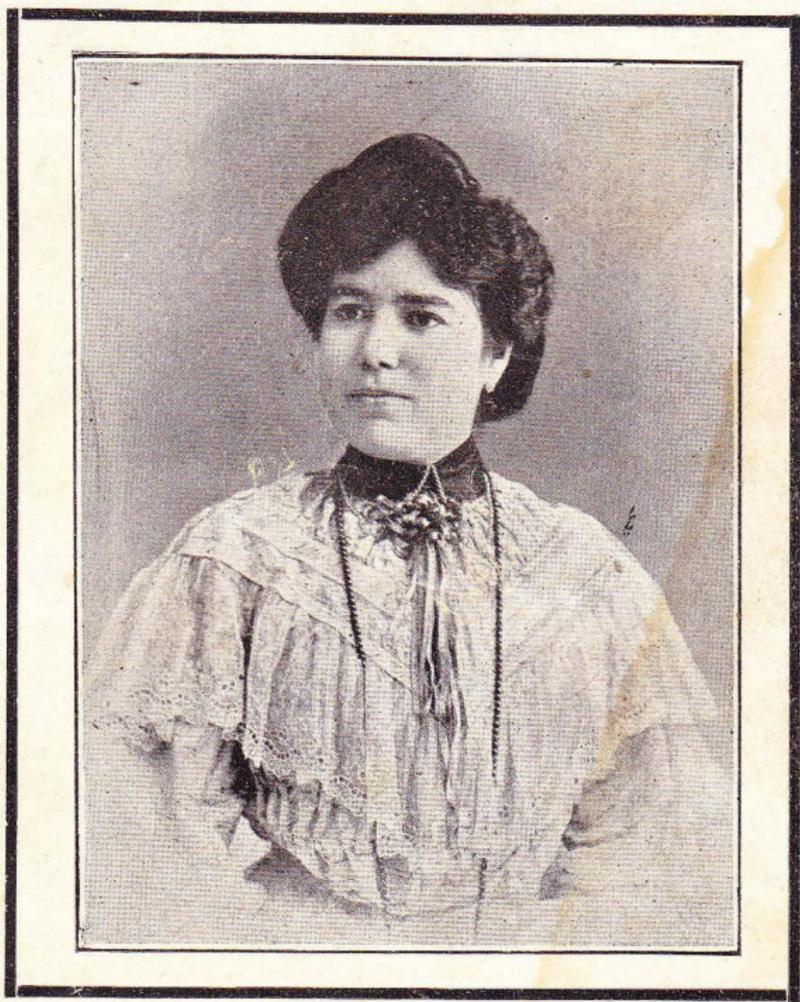


El Crimen de Masnou



5 de Julio de 1908

Avelina Vilá y Mogas



† el 5 de Julio de 1908

J. Bertrán y Estapé



Relación *del crimen cometido en la villa de Masnou, el Domingo 5 de Julio de 1908, del que resultó victima la honrada y apreciable joven Avelina Vilá y Mogas.*



Antecedentes de los criminales

Vivía en esta villa, en la Calle del Rastillo, número 14, junto á la Plaza de Ocata, un matrimonio forastero, de unos cincuenta años de edad, llamados Andrés Fornells, natural de Argentona y Dolores Godia, de Vilanova (Lérida); él, de oficio desconocido, es decir, sin profesión y para hablar más claro, diremos que no trabajaba; ella era comadrona de oficio, pero que aquí, desde que vinieron á vivir, que hace de ello unos quince meses, no había ejercido de su profesión, á lo menos oficial y públicamente.

De este matrimonio se conocen dos hijos, uno de ellos, el mayor, está en América y el otro, de oficio carpintero, que actualmente trabaja en Premiá, vivía en la casa de sus padres, cuando venía á Masnou.

Procedía dicho matrimonio de Vilasar y antes de Granollers, donde ejercía ella de su profesión, y vivía él, en el primero, trabajando en una fábrica y en el segundo, á poca diferencia como aquí, no faltando quien dice que también habían vivido en Sabadell.

De todas partes habían tenido que salir, lo cual prueba que su modo de ser ó su conducta ó su his-

toria, tendría algunos lunares ó puntos negros que la harían algo sospechosa.

Durante su permanencia en este pueblo; dado el modo de ser nuestro, que cada cual atiende solo á su hogar, sin hacer vida de barrio ni de calle, pocos conocían á esta gente, exceptuando los más inmediatos vecinos, quienes solo les conocían de vista y otras varias personas más, algunas de las cuales habían utilizado ciertos servicios que acostumbran á prestar las comadronas á las mujeres casadas que no pueden tener hijos, colocándoles los muy conocidos y vulgares *parches de Sta. Rita*.

Era además conocido este matrimonio como gente religiosa, fanática, de la clase que solemos decir *es menjan els sants*; pero su religiosidad era de aquellas algo dudosas, pues mas bien parecían hipócritas ó religiosos por vicio, que por convicción; probando que no lo eran de verdad y de corazón, el hecho criminal é incalificable que para mengua de la humanidad han cometido.

No obstante, bastaba este barniz de religiosidad, para que algunas pocas personas les llegaran á tener cierta pequeña amistad, pues siempre inspiraba alguna duda ó temor su modo de vivir poco claro y poco conocido.

De este barniz de fanatismo se valían ellos para tener entre sus conocidos alguna visita en su casa,

á pretexto de ir á ver ó visitar el cuadro A, la virgen B, el escaparate de tal Santo, etc., etc., que todo esto abundaba en la casa, pues en las paredes habia cuadros é imágenes religiosas, rosarios y otros emblemas de la Iglesia. Además en un sitio visible, se leía aquel cartel impreso, muy conocido de todo el mundo, que dice: Jesús mío: Misericordia.

En estos últimos meses ya era manifiesta su miseria, pues en alguna casa les habían dado pan y dinero en concepto de caridad; pero caridad privada, que no trasciende al exterior ó sea que no llega á ser conocida del público. Una de ellas era la casa de la joven víctima, pues hacía poco tiempo, que en dos distintas ocasiones, exclamándose la mujer (que luego fué criminal) la dieron un pan y dos pesetas.

Descritos estos detalles, que dan un pequeño conocimiento de quienes eran los matadores, pasemos á decir quien era la víctima y su familia, para hacernos más cargo de lo horroroso que resulta el crimen.

Familia de la víctima

Era esta familia de la víctima y la propia joven asesinada una de las pocas familias, como ya antes hemos dicho, que por ser de la vecindad, sencillas, buenas y religiosas, tenían algún conocimiento y

amistad con los que luego fueron miserables asesinos.

Familia pobre y muy honrada; el padre marinero, ejercía su profesión lejos de casa y la madre trabajando en su hogar cuanto le permitía el cuidado de sus hijas; con muy buena dirección y economía han llegado á la vejez, sin conocer necesidades apremiantes, pues nunca les ha faltado nada.

Habían tenido tres hijas, dos de las cuales murieron siendo ya jóvenes hechas y solo les quedaba la pobre mártir del domingo, la cual era bastante agraciada; sin ser bonita era muy simpática y vistosa; iba siempre bien vestida y con mucho gusto, pues á más de trabajar y poder gastar en vestidos, tenía la condición de ser modista y por cierto con bastante clientela.

En resumen, tanto los padres como la niña eran muy queridos de todo el mundo, y cuantos les trataban conservaban con ellos amistad, pues la merecían por sus buenas costumbres y buenos procedimientos,

Y en cuanto á la versión que circuló y ha acogido toda la prensa que se ha ocupado del crimen, de que la víctima era novia de un hijo de los matadores, hay que negarla rotundamente, pues todo el pueblo sabe perfectamente bien que no había ninguna relación de esta especie ni probabilidad de tenerla.

Primeras impresiones - Llegada de la Guardia civil

Vamos ahora á hacer historia del crimen; primeras impresiones; escenas que se desarrollaron é impresión que para siempre ha dejado entre el honrado vecindario de este pueblo, pues jamás se borrará mientras vivamos el recuerdo horroroso de un crimen tan enorme, ni la simpatía y lástima para la pobre niña muerta, ni para sus pobres y ancianos padres que desesperada y tristemente van viviendo.

El Domingo, día 5, á las 4 de la tarde, se presentó en este pueblo un teniente de la Guardia civil y el cabo del puesto de Premiá de Mar, en averiguación del domicilio de una comadrona, en cuya casa se había cometido un crimen, según denuncia hecha á la Guardia civil por el vecino de Premiá llamado Pablo Giralt, á quien lo habían confiado los propios autores, al presentarse en su casa á pedirle dinero para huir á Francia, evadiendo la acción de la justicia.

Las autoridades de este pueblo, quedaron sorprendidas ante tan extrañas y raras noticias, que resultaron desgraciadamente ciertas, y al darse con la casa de la comadrona y tener noticia de ello el público, ya algunos vecinos temieron por la suerte de la que resultó luego ser la víctima, pues á las 12 y media alguien vió á la pobre Avelina, salir de su

casa, dando el brazo á la comadrona, tranquila y contenta al parecer y desde dicha hora no la habían visto más.

Como la puerta estaba cerrada, la descerrajaron y entraron las autoridades, ó sea el Juez municipal y el teniente de la Guardia civil, en la casa del crimen, y encontraron á una mujer, cadáver, tendida en el suelo, con la cabeza casi cortada, llena de sangre, con ropas aligeradas, sin medias y con los zapatos mal puestos y uno de ellos desbrechado de botones. Por estar toda bañada en sangre y haber perdido su natural fisonomía, no pudo de momento conocerse quien era la víctima.

Hechas las averiguaciones correspondientes, resultó ser la desgraciada Avelina Vilá y Mogas, de 24 años de edad, soltera y habitante en la misma calle donde se cometió el crimen.

Imposible es describir el pánico y la indignación que en este pueblo se produjo cuando se tuvo noticia exacta de lo sucedido; hay que ver como estaban los ánimos; asustados unos é indignados todos, hubiesen linchado ó matado á los criminales de haberlos tenido á mano.

Todo el pueblo ó gran parte del mismo acudió á la casa del crimen y hechas las diligencias que marca la ley y aconseja el buen sentido en tales casos, se levantó el cadáver y fué conducido al depósito judicial, en el Cementerio, á las 7 de la tarde.

Llegada de la madre

Cuando se cometió el crimen, la madre de la víctima estaba en Barcelona, donde fué á ver á su esposo que está ocupado de guardián en el Depósito Flotante de carbón; de modo que una vez listos de los primeros actos y haber el pueblo recibido la primera impresión, faltaba entonces preparar el golpe mortal que la pobre madre habría de sufrir cuando regresaría de Barcelona, en el tren de las ocho y media.

Vino en el tren de esta hora, y al ver el movimiento extraño de tanta gente aglomerada y tenerla un carruaje dispuesto para llevarla á su casa al objeto de prepararla por el camino, y no ver allí á su hija, ya presumió que había novedad y que el motivo de ella era su propia hija. Se la dijo lo que había, ocultándola, como es natural, la parte mas grave, siendo grande su desesperación, la cual creció al día siguiente, cuando supo que en vez de muerta por accidente natural, había sido asesinada por esos bandidos sin nombre, á quienes el patíbulo les sería demasiado bueno y honroso, pues deberían morir con muerte horrible, que les hiciera purgar el mal y el sufrimiento que por su feroz instinto criminal causaron á una pobre é inocente criatura, sin más pecado que el quererles y compadecerles, y

darles de vez en cuando alguna cosa para aliviarles su miseria.

Una escena semejante á la anterior, si bien no tan fuerte y conmovedora, por haber sido más preparada y tener el hombre generalmente más serenidad y resistencia, fuè la del dia siguiente al dar la mala noticia á su pobre y anciano padre.

Noche de movimiento

Toda aquella noche hubo en Masnou movimiento extraordinario: el pueblo, autoridades locales, Juzgado de instrucción del Partido, que se presentó así que tuvo noticia del hecho, Guardia civil, Mozos de la Escuadra, serenos, individuos del Somatén, agitados unos por el estupor é indignación que produjo tan horrendo crimen y otros además por el deber de instruir las diligencias necesarias para el esclarecimiento del hecho y captura de sus autores, hizo que durante la noche circulara gente como si fuera de día.

Comentarios, pesquisas y captura de los criminales

Durante la primera tarde y noche se hicieron muchos comentarios de como había sido cometido tan horrible crimen, cual habría sido el movíl que á ello les indujo y donde estarían los criminales para cojerlos.

En la población no se hicieron registros, pues ya se sabía que ellos estaban fuera; pero la Guardia civil, los Mozos de la Escuadra y el Somatén, esparramándose por todos lados hicieron cuanto era necesario en estos casos, yendo por Vilasar y Mataró unos, otros por Granollers y los Mozos de la Escuadra por Barcelona, pues supieron éstos que la criminal mujer tenía un hermano que vivía en dicha ciudad.

Por la mañana ya tenían los mozos á los asesinos, pues supieron por el hermano de ella que estaban en el Gobierno Civil, donde él les había hecho presentar para evitarse complicaciones, cuando ellos fueron á su casa á pedirle dinero para huir, como lo habían hecho con D. Pablo Giralt, vecino de Premiá.

Por la mañana del lunes se supo por telégrafo que los criminales estaban cogidos, noticia que produjo satisfacción en el público y compensó de momento, aunque poco, el sentimiento y tristeza del día anterior.

Conducción y llegada de los presos á Masnou

Ante la suposición de que los presos llegarían á este pueblo en el tren de las 11 ó de las 12 procedentes de Barcelona, en el camino Real se formaron grupos de hombres y mujeres de todas clases y eda-

des, en actitud violenta y al parecer agresiva, esperando su llegada, la que se efectuó á las 12, en un tren que termina su ruta en la Estación de Masnou. Creía la gente, con mucho acierto, que para conducirlos á la cárcel, que está en el Ayuntamiento, atravesarían el pueblo por la carretera, pasándoles por delante y muy cerca, y aprovecharía esta ocasión para insultarles, como protesta á su crimen y como prueba, además, de la indignación que había producido.

Iban los presos custodiados por la pareja de Mozos de la Escuadra de este puesto; un teniente y un cabo de la Guardia civil, tres carabineros y algunos individuos del Somatén y además las primeras autoridades del pueblo, Alcalde y Juez municipal, en previsión de lo que hubiese podido ocurrir.

Al apearse del tren, intentaron pasar por la Carretera desde Masnou á Ocata, pero á la salida de la estación, viendo la actitud del numeroso público, poco lisonjera por cierto y previendo lo que podía suceder, optaron con muy buen acuerdo y como medida de prudencia ir por la vía del tren, donde les separaba del gentío agrupado en la carretera la verja de hierro, construida hace 5 años con motivo de la doble vía; pudiendo decirse con exactitud, que dicha verja fué el ángel de salvación para aquellos criminales. Fueron no obstante, durante el trayecto insultados y amenazados.

Llegada al apeadero de Ocata

Actitud violenta del pueblo

Al llegar al apeadero de Ocata, situado frente al Ayuntamiento, tuvieron que doblar y atravesar la carretera para entrar en dicha casa.

La distancia es corta, muy corta, sólo tiene el ancho de la carretera y paseo; pero en cuanto el público vió las repulsivas y repugnantes figuras de los siniestros individuos, ya manifestó su indignación contra los criminales con gritos ofensivos; pero aquellos, lejos de avergonzarse y tomar una actitud de remordimiento y humildad, se presentaron altivos y provocadores, profiriendo palabras inconvenientes, que contribuyeron á aumentar la indignación hasta entonces contenida, y que en aquellos momentos se tradujo en hechos de agresión hacia ellos, abalanzándoseles unos cuantos hombres del pueblo dispuestos á hacerles pagar caro su criminal proceder; dándose en aquel entonces un espectáculo imponente, pues presentóse el fantasma de la lucha entre el pueblo y la fuerza pública que custodiaba á los reos y que no podía por ningún concepto dejárselos arrebatarse. El teniente de la Guardia civil desenvainó la espada, repartiendo sablazos de plano á los agresores, y los otros individuos, haciendo uso de la culata de sus fusiles y dando también al-

gunos golpes, trataban de abrirse paso para lograr el zaguán de la casa Ayuntamiento, donde estarían los presos con alguna más seguridad, lo que consiguieron, gracias á haber cogido en brazos el jefe de los mozos al criminal marido y el alguacil á la mujer, sin poder evitar que fueran heridos. el primero de un fuerte golpe en la cara, que le produjo abundante sangre, á más de otros varios puñetazos y recibir la mujer empujones y bofetadas.

Una vez dentro de la Casa Consistorial, calmóse un poco la actitud de los manifestantes sin perder todavía el caracter de imponente, por lo que al estar encarcelados é incomunicados por orden del señor Juez de Instrucción y curadas las heridas recibidas, se cerraron las puertas del Ayuntamiento para más seguridad, quedando dentro, de guardia, fuerza de la benemérita, mozos de la escuadra, serenos é individuos del somatén, empezando entonces el despejo voluntario de los grupos, quedando siempre un contingente, si bien menos numeroso, dispuesto á repetir las escenas anteriores.

Autopsia - Declaraciones

y traslado de los presos á Mataró

Durante las primeras horas de la tarde se les tomó por el Sr. Juez de Instrucción del partido las correspondientes declaraciones y á las 4 se trasladó

el Juzgado Municipal, con los médicos de la localidad Sres. Botey y Curell y el forense Sr. Cruzate al Cementerio á practicar la autopsia del cadáver.

Mientras se practicaba esta diligencia, el propio Sr. Juez ordenó la conducción de los presos en una tartana á la casa del crimen para declarar sobre el terreno, lo que se efectuó con relativa tranquilidad, por haber llegado antes un capitán de la Guardia civil y algunas parejas del propio instituto que formaban un núcleo muy respetable y por estar ya los ánimos menos excitados.

Desde la casa del crimen resolvió el Sr. Juez de Instrucción que en vez de retornar á la cárcel del pueblo, siguieran en el mismo carruaje camino de Premiá, donde tomarían el tren que los conduciría á Mataró para ser encerrados en la cárcel del Partido.

Habiéndose enterado el vecindario de Premiá de la llegada ó probable paso de los criminales por dicho pueblo, se agrupó en número considerable, recibiendo con toda muestra de desprecios y amenazas, que no pudieron hacerse efectivas por la gran fuerza que los custodiaba y las muchas precauciones que se tomaron.

Lo mismo pasó en Mataró, donde también grupos del pueblo hicieron patente su indignación con signos de desprecio para los criminales.

Más indignación después de la autopsia

Al saberse el resultado de la autopsia, aumentó, si cabía aumento, el horror del pueblo para los malvados, pues vióse claramente que en el asesinato con premeditación y alevosía, hubo también ensañamiento tan feroz que la asestaron golpes de cuchilla y la cortaron carnes hasta después de muerta, cosa que no se supo, como es natural, en los primeros momentos.

De la autopsia resultó: Que la desgraciada víctima tenía el cuello cortado hasta el hueso, produciendo esta herida horroroso aspecto por lo muy grande y profunda. Cuatro heridas más de diferentes dimensiones, alguna de ellas grande y muy profundas, todas en la parte de detrás de la cabeza, encima del cogote. Dos puñaladas en el pecho en sentido vertical, una de ellas tan profunda que le atravesó la caja torácea y le interesó el pulmón, produciéndola una hemorragia interna. La mano izquierda completamente destrozada por gran número de heridas, siendo la mayor la del dedo pulgar, que casi estaba separado de la mano, pudiendo decirse que le colgaba aguantado por un poco de piel. Tenía además, algunas pequeñas heridas superficiales en la cara.

Reconstitución del hecho

Reconstituyendo el hecho, por los datos que del mismo se tienen, parece que fué del modo siguiente: A las 12 y media del Domingo, fué sacada de su casa la joven Avelina Vilá, engañada con un pretexto cualquiera, y conducida á la del crimen por la Dolores Godia, dando el brazo á ésta. Una vez dentro la casa, cerraron la puerta de la calle y cancel haciendo entrar á la desgraciada joven en un cuarto oscuro, donde enseguida, sin mediar palabras ni explicaciones fué agredida por los criminales, infiriéndole las heridas de la parte posterior del cráneo y las puñaladas del pecho, cortándole el cuello una vez caída en el suelo; que le quitaron las medias para que con la frialdad en los pies fuese más rápido el desangre y que para la ejecución de tan enorme crimen, utilizaron dos ó tres armas distintas, comprobándolo el hecho de haberse encontrado junto al cadáver un cuchillo de cortas dimensiones, el haber declarado el matador que lo había hecho con la cuchilla de cortar el pan y por encontrarse escondido detrás de un escaparate, en un nuevo registro que de la casa se hizo, un punzón de unos 25 centímetros de longitud.

Cuando creyeron haber terminado su criminal tarea, se lavaron la sangre para borrar las huellas

del crimen y se cambiaron las ropas, saliendo de la casa, dejándola bien cerrada, dirigiéndose al apeadero de Ocata para tomar el tren correo de la 1'45 minutos que les había de conducir á Premiá, al objeto ya sabido y explicado convenientemente al principio de este relato.

Que al verse rechazados por el digno vecino de Premiá D. Pablo Giralt, tomaron el tren que sale de la estación de dicho pueblo para Barcelona á las 2'35 minutos, para presentarse en casa del hermano de la mujer, coautora de tan monstruoso como horripilante crimen.

Móvil del crimen

Respecto al móvil del crimen, circularon de momento varias versiones, todas ellas verosímiles, pues estaban fundadas en lo más natural en estos casos; pero á medida que se han ido aclarando las cosas, ha entrado tal confusión entre el pueblo, que no es posible formar concepto aceptable ó admisible para la generalidad; así es, que á pesar de que cada uno tiene su particular criterio y en este caso se halla el modesto narrador de estos sucesos, creemos más pertinente no emitir opinión, por lo que ella podría perjudicar, caso de no estar acertada.

Entierro de la víctima

Dos días después de los tristes sucesos que acabamos de relatar ó sea el martes 7 de Julio de 1908 á las 9 de la mañana, se verificó el entierro de la víctima, siendo conducida, con asistencia de tres sacerdotes, desde el Depósito del Cementerio al interior del mismo, recibiendo cristiana sepultura en el nicho n.º 3, manzana n.º 20, propiedad de la familia.

Asistieron á esta triste ceremonia los más próximos parientes de la difunta y un reducido número de personas amigas, que quisieron rendir este último tributo á la amistad y á la desgracia.

No fué más numeroso el acompañamiento, porque con las tribulaciones propias en un caso tan excepcional como el que nos ocupa, no fué posible preparar ni combinar el entierro, como hubiese deseado la familia y el pueblo en general.

Y ya que nada podemos hacer por ella, por haber terminado su misión en la tierra, dediquémosla esta última oración, encomendando su alma á Dios:

Oh Dios Todopoderoso, Dios de bondad y misericordia, que en las regiones celestiales recibes las almas de los mortales y según sus virtudes y sufrimien-

tos en su tránsito por el mundo merecen ser acogidas con más ó menos benevolencia;

Acoje la de la pobre Avelina, acójela como alma privilegiada, reservándola sitio de preferencia en la mansión de los justos, pues llega á Ti, con la corona de la inocencia y la palma del martirio



Si la muerte de la pobre Avelina no hubiese revestido caracteres tan trágicos, si en vez de haber muerto en manos de viles y cobardes asesinos lo hubiese sido por otro accidente desgraciado, pero natural y casual, como tantos otros que se suceden á menudo, claro está que siempre hubiera sido dolorosamente sentida por las almas nobles y compasivas; pero una vez conducida á la última morada y haberla dedicado la postrera oración, nadie más que los propios parientes y quizás únicamente sus pobres padres, hubieran conservado el sentimiento primitivo. Por esto, en el caso presente, por su propia especialidad, y recaer además en la persona de una pura é inocente niña, quedó latente todavía el sentimiento, siendo de necesidad general para calmarlo, hacer algo en honor á la memoria de la víctima y á beneficio de su atribulada familia.

Acuerdos del Ayuntamiento

Suscripción y funerales

Comprendiéndolo así el Ayuntamiento, genuino representante del pueblo, por coincidir con el de todos los individuos que lo componen, ya que en el

acto del entierro no pudo tomar parte la población para expansionar los sentimientos y protestar seria y dignamente contra el crimen, por inconvenientes difíciles de vencer en aquel día, acordó celebrar unos funerales para eterno descanso del alma de la finada, que á su vez servirían de manifestación pública de simpatía á la víctima y á la familia. Además, acordó el Ayuntamiento abrir una suscripción pública para sufragar los gastos de los sufragios, destinando el sobrante, si lo hubiere, á los pobres padres de la víctima, encabezándola dicha corporación con 300 ptas. y á este efecto envió el alcalde listas de suscripción á todas las sociedades de la villa, haciendo en ellas un llamamiento á todos los socios y demás vecinos de la localidad en un sentido y bien coordinado escrito de cabecera, disponiendo además una colecta pública y domiciliaria y ordenando que los serenos, cada uno en su respectivo barrio invitara en nombre del alcalde y del Ayuntamiento á todos los vecinos á contribuir á la suscripción indicada, dando ésta en conjunto un resultado tan satisfactorio, que por más optimista que uno fuera y tuviera muy alto concepto formado de la sociedad de Masnou, nunca creyera que el éxito hubiese sido tan pleno y lisonjero.

Cuando los acuerdos de una corporación popular responden al común sentir de sus administrados

no necesitan trabajos ni esfuerzos para ser cumplidos con precisión y exactitud, pues espontáneamente se realizan sin el más leve inconveniente, siendo el propio pueblo el que con su recto proceder allana cualquier dificultad imprevista.

Así lo ha demostrado en el modo y forma como ha respondido el pueblo al Ayuntamiento en los dos mentados acuerdos: como había mancomunidad de ideas y sentimientos, el espíritu popular ha superado á los deseos del Ayuntamiento; pues lo mismo que la suscripción, fueron un éxito los funerales. Jamás se había visto en este pueblo un acto religioso-popular tan grande y extraordinario. Nos faltan palabras para describirlos. Verdad es que tampoco hace falta, pues por su misma grandiosidad sobran, pudiendo compendiarse en una sola línea: El pueblo entero, sin distinción de clases, categorías ni edades, todos como un solo hombre han asistido á tan solemne acto en cumplimiento de un deber. Dificilmente se encontraría una sola familia, que pudiendo, no haya estado representada.

No obstante, ya que hemos explicado con todos sus detalles lo relativo á este triste suceso, no debemos omitir el relatar suscintamente estos más importantes actos, que son el remate de la obra popular, lo más honroso y digno para el pueblo que lo ha realizado y el más preciado florón de la corona

de cultura que el dignísimo pueblo de Masnou se ha conquistado.

Estaba en el ánimo del Ayuntamiento celebrar unos funerales modestos, al objeto de que los gastos no absorbieran la mayor parte de lo que produjera la suscripción pública y no pudieran cumplirse sus nobles deseos, que eran, honrar á la difunta y beneficiar á sus pobres padres; pero explicado el caso al señor cura párroco, éste se ofreció para sí y los demás sacerdotes á no cobrar estipendio alguno por sus servicios; igual ofrecimiento hizo la Junta de obras, la Capilla y demás personal auxiliar, por lo que se acordó celebrar funerales de primera, que resultaron suntuosos, pues el señor cura párroco hizo más de lo que había prometido.

Resuelto este punto, fijóse para el viernes 10 á las 9 de la mañana la celebración de las fúnebres exequias, invitando al pueblo en nombre del alcalde, Ayuntamiento y familia, á concurrir á dicho acto, advirtiendo que las señoras fueran directamente á la Iglesia y los hombres á la Casa de la Villa, de donde saldrían todos juntos para dirigirse al templo.

Sale del Ayuntamiento la manifestación

Celebración de los funerales

A la hora fijada, salió de la Casa Popular una numerosa representación del pueblo, compuesta de

más de 300 personas, la que presidida por la familia, Alcalde, Cura Párroco y Juez Municipal con el Ayuntamiento en pleno se dirigieron en manifestación pública á la Iglesia.

Por la corrección y seriedad que todos juntos guardaban se adivinaba el sentimiento íntimo de cada uno.

Presentaba un magnífico aspecto, el ver tanta gente reunida que llenaba las plazas y calles del tránsito, y era mayormente agradable saber y conocer que todos iban movidos por un mismo y noble sentimiento.

Como los riachuelos aumentan su caudal, á medida que en su curso reciben las aguas de los torrentes, así engrosó la manifestación hasta llegar á la Iglesia en cada boca calle que cruzaba.

La santa casa ya estaba medio ocupada por las señoras, que como los hombres y tal vez en mayor número, habían respondido á la invitación.

A la entrada de los hombres, resultó pequeño el templo, pues no cupieron en el sitio de costumbre, teniendo que colocarse en los altares y donde pudieron, llenando por completo el coro y tribunas laterales, quedando mucha gente de pie, en el vestíbulo, entre la cancela y la puerta principal.

La importancia y trascendencia del acto quedó patentizada en el ofertorio. Fué el más solemne que

ha presenciado la población. Abrigo la creencia de que el hombre de corazón más empedernido y de alma más ruin y miserable se hubiera sentido impresionado ante aquel cuadro conmovedor y patético. Silencio sepulcral reinaba en el templo; los hombres cabizbajos y pensativos, las mujeres llorosas, depositan el ósculo de amor en la cruz santa; la bendición del celebrante cae sobre cada persona y cada persona eleva sus preces al cielo suplicando para la infeliz Avelina. A veces el cura se agacha, para que un angelito bese la estola. Esto se repite muy amenudo y se repite, porque muchas madres llevan al templo á sus pequeñuelos para que ofrezcan sus inocentes ofrendas á la que han hecho desaparecer de este mundo de un modo tan inícuo y vil, y conserven siempre el recuerdo de la unánime protesta de todo un pueblo, á fin de que mañana, al trasmitirlo á sus hijos, puedan decirles enorgullecidos que Masnou al condolerse de la desgracia, supo cumplir con su deber honrando á la víctima, como volverá á cumplirlo, cuando la Justicia terrena llame ante el tribunal á los seres desalmados que han manchado el immaculado nombre de nuestra villa.

En todos los funerales, terminado el oficio, se retiran del templo la generalidad de invitados, quedando solo los más propios ó los íntimos. En estos,

no fué así, pues si bien hubo algún desfile—por ser indispensable—quedaron en el templo hasta su final, lo que pudiéramos decir el núcleo mayor y más nutrido, lo cual prueba evidentemente, que cada uno de los asistentes consideraba el caso como propio y como tal quiso cumplir.

Acabada la ceremonia, se acompañó á la familia y autoridades hasta la casa de la Villa, que fué el punto de partida, donde se dió el acto por terminado.

Resultado de la Suscripción

Y para que esta relación sea más completa, adjuntamos en ella detalladamente el resultado de la Suscripción pública y la cantidad sobrante que se ha entregado á la familia, copiando íntegramente la nota facilitada por la Alcaldía para conocimiento general.

«Resultado total de la Suscripción popular y colecta iniciada por el Magnífico Ayuntamiento á favor de los desvalidos padres de la honrada y malograda joven hija de esta villa Avelina Vilá y Mogas, asesinada el día 5 del presente mes de Julio.»

	Ptas.	Cts.
Cantidad suserita por el Ayuntamiento	300	
Producto de la suscripci3n realizada en el <i>Casino de Masnou</i> .	1869	50
Id. id. id. <i>Atenco de Masnou</i> .	230	00
Id. id. id. <i>Centro Coral</i> .	404	00
Id. id. id. <i>La Calandria</i> .	74	00
Id. id. id. <i>Centro Uni3n Republicana.</i>	11	85
Producto de la colecta obtenida de todo el vecindario	627	45
<i>Total recaudado.</i>	3516	80

A DEDUCIR

Por gastos ocasionados por los funerales segun cuenta presentada por la Junta de obra	215	00
<i>Saldo á favor de la familia de la difunta.</i>	3301	80

Masnou 13 de Julio de 1908

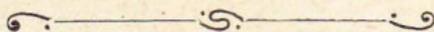
EL ALCALDE,

Tomás Fábregas

Consideración final

Si el pueblo de Masnou, ha tenido la gran desgracia que todos hemos sentido y llorado, ésta en cambio le ha proporcionado la ocasión de demostrar ante Cataluña, ante España, y ante el mundo, que es un pueblo viril, noble, digno y culto, pues ha hecho cuanto humanamente cabía hacer. Todos, desde el dignísimo Alcalde, al más modesto empleado y desde el más conspicuo, al más humilde de sus administrados, con sus rasgos de civismo y de nobleza han contribuido al enaltecimiento del buen nombre de Masnou.

Julio 14 de 1908





IMPRESA Y LITOGRAFÍA

E. GUARDIOLA

ARNÚS, 9.-BADALONA

